

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI,
FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME XVIII · 1993

SOCIETÀ EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

El pozo Airón: dos romances y dos leyendas

En un estudio ya clásico de Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman¹, se desvelaban los paralelismos argumentales y formulísticos existentes entre el romance de *El pozo Airón*, que nunca se ha documentado en la Península ibérica pero sí en la comunidad sefardí de Salónica, y la balada neohelénica de *To stoijeiomeno pegadi (El pozo endemoniado)*, bastante difundida en la tradición griega moderna. Las claras similitudes entre ambos tipos de textos llevaron a ambos profesores a afirmar que el romance sefardí debía ser una traducción y adaptación al judeoespañol del tema neohelénico, posibilidad reforzada por el paralelo de otros casos análogos de baladas griegas incorporadas al repertorio sefardí. Para poder apreciar sus coincidencias con detalle, conozcamos en primer lugar una versión del romance sefardí de *El pozo Airón* tal como fue editada por ambos estudiosos:

- Ya se van los siete ermanos, ya se van para Aragón.
2 Las kalores eran fuertes; agua non se les topó.
Por en medio del kamino, toparon un poĝo airó.
4 Echaron pares i nones; a el chiko le kayó.
Ya lo atan kon la kuedra; ya lo echan al poĝo airó.
6 Por en medio de akel poĝo, la kuedra se le rompió.
La agua se les izo sangre, las piedras kulevros son;
8 kulevros i alakranes, ke le komen el korasón.
– Si vos pregunta la mi madre, la diréš: ¡atrás kedo!
10 Si vos pregunta el mi padre, lo diréš: ¡al poĝo airó!
Si vos pregunta la mi muĝer: ¡bivda nueva ya kedó!
12 Si vos preguntan los mis iĝos: ¡ĝüerfanikos nuevos son²!

A continuación podremos analizar las indudables coincidencias

¹ «Baladas griegas en el romancero sefardí», *En torno al romancero sefardí (hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)* (Madrid 1982), ps. 151-68. Sobre el romance de *El pozo airón*, vid. concretamente las ps. 154-6. El trabajo de ambos profesores ha sido modelo y fermento decisivo para el mío. Pero además, las indicaciones directas de Samuel G. Armistead, hechas con su característica generosidad, han contribuido muy especialmente al enriquecimiento de este trabajo.

² Armistead y Silverman, «Baladas», p. 154.

de este romance sefardí con una traducción española de la balada neohelénica de *El pozo endemoniado*. La versión procede de la isla griega de Chalke:

- Cuatro y cinco eran, nueve hermanos.
 2 Oyeron [contar] de la guerra y se armaron.
 Por el camino donde iban, tuvieron sed.
 4 Encuentran un pozo y era muy profundo;
 cincuenta brazas de ancho y cien de hondo.
 6 Echan suertes a ver quién baja
 y la suerte le cae al pequeño Constantino:
 8 – Atadme, hermanos, y yo bajaré –.
 Lo atan los hermanos y lo bajan.
 10 Procuran sacarlo; no podían.
 Otra vez procuran; se rompió la cuerda.
 12 – Idos, mis hermanos, idos a nuestra buena madre.
 Y si nuestra buena madre os pregunta qué ha sido de mí,
 14 no le vayáis a decir que me ahogué.
 Sólo decidle que me casé
 16 y que tomé a la hija de un brujo, la niña de una hechicera.
 La ropa que me está haciendo, que la venda
 18 y que procure casar a mi prometida³.

La relación entre ambos textos es palpable, y se apoya hasta en algunas de sus diferencias. Por ejemplo, si en la balada griega aparecen nueve hermanos y en el romance sefardí siete, es porque cada uno de estos números es el comodín numérico característico de las tradiciones poéticas griega e hispánica, respectivamente. Ello justifica la conclusión de los dos estudiosos norteamericanos de que «no cabe duda de que la balada neohelénica ha sido fielmente traducida al judeo-español. Pero esa traducción no se ha realizado a un nivel verbal, palabra por palabra... sino fórmula por fórmula y tópico por tópico – y por quien manejaba las dos lenguas y las dos tradiciones poéticas a la perfección y sin necesidad de utilizar pluma y papel –»⁴. Resulta interesante, sin embargo, la indicación de que «el motivo del pozo airón [es] bien conocido en el folklore y en la microtoponimia españoles»⁵, porque prueba que al ingrediente helénico se le ha sumado al menos algún resto folclórico netamente hispano que pone de relieve el hibridismo característico de la tradición sefardí. Hasta que los dos profesores – Silverman a título lamentablemente póstumo – publiquen su prometida ampliación del

³ Armistead y Silverman, «Baladas», p. 156.

⁴ Armistead y Silverman, «Baladas», p. 156.

⁵ Armistead y Silverman, «Baladas», p. 155.

tema, el trabajo más completo que tenemos sobre *pozos Airones* en la toponimia y en la literatura española es uno de Miguel Herrero⁶ que señala que existen pozos con este nombre cerca de las poblaciones de Castillo de Garci-Muñoz y Almarcha (Cuenca), Medina del Campo (Valladolid), Granada y Málaga. En el mismo estudio de Herrero se señalan las menciones de pozos de este nombre en obras de Cervantes (*Viaje del Parnaso*), de Quiñones de Benavente (entremés de *El borracho*) y de otro dramaturgo barroco anónimo (autor del entremés de *El barbero*), así como de diversos historiadores y geógrafos de los siglos XVI y siguientes, sin que ninguno aporte datos que permitan reconstruir los motivos folclóricos que sin duda, y a tenor de sus muchas citas y alusiones, debían ir asociados al topónimo. Yo mismo he reunido nuevas menciones del motivo, que tampoco arrojan demasiada luz sobre su dimensión folclórica, pero de cuya amplitud y eclecticismo da idea el hecho de que vayan desde un proceso inquisitorial instruido en Belinchón (Cuenca) en 1565, en que se acusa a supuestas brujas de reunirse en el pozo Airón ¿de Almarcha? con el diablo que presumiblemente lo habitaba⁷, hasta un soneto erótico barroco, de posible atribución a Góngora, que convierte la alusión a este pozo en metáfora del sexo femenino:

Amaina el toldo, pálida podenca,
que bien conozco el galgo que te tumba,
y sé que el pozairón se te derrumba
del continuo escanciar a la flamenca⁸.

En el siglo XVIII, un *Pronóstico* para el año 1731 de Diego Torres Villarroel volvía a convertir un *pozo Ayrón* en escenario de actividades brujeriles⁹. En el XIX, Pascual Madoz se limitaba a señalar que el *pozo Ayrón* situado cerca del pueblo de Aldea de Pinar (Burgos) parecía no tener fondo y estar habitado por peces entera-

⁶ «El pozo airón», *Estudios geográficos* II (1941), ps. 567-73. Algunos datos adicionales sobre menciones de *pozos airones* en documentos del siglo XVI y posteriores se encuentran en Miguel Salas, *Almarcha* (Cuenca 1980), ps. 37-41. Agradezco la cesión particular de este último libro a mi amigo Luis Carretero, bibliotecario del Instituto Cervantes del CSIC.

⁷ Heliodoro Cordente Martínez, *Brujería y hechicería en el Obispado de Cuenca* (Cuenca 1990), p. 68.

⁸ Ms. 4117 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 213, vs. 1-4. Cfr. Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, *Poesía erótica del Siglo de Oro* (reed. Barcelona 1983), p. 229.

⁹ Vid. Juan Francisco Blanco, *Brujería y otros oficios populares de la magia* (Salamanca 1992), ps. 91-92.

mente negros¹⁰. Y yo tengo informes orales según los cuales en el pueblo de Orellana (Badajoz) existe un pozo que ocasionalmente denominan *Airón* (aunque es más conocido por *Pozaranco*), y del que cuentan que una vez se tragó una carreta con bueyes y ocupantes incluidos¹¹.

En realidad, el topónimo es mucho más viejo de lo que cabría esperar. José M^a Blázquez lo ha relacionado con una «deidad acuática» autóctona de la Hispania antigua, denominada *Airo* o *Airón*, que debió mantener algún tipo de culto durante la dominación romana, ya que en el lugar llamado Fuente Redonda, cerca de Uclés (Cuenca), se conserva una lápida latina ofrecida como exvoto al DEO AIRONI, seguramente el genio de la fuente¹². Para Blázquez, es segura la conexión entre la antigua divinidad acuática y los pozos Airones dispersos por la geografía española – además de algunos ya mencionados, cita otros en Ciudad Rodrigo (Salamanca), y en las cercanías de San Esteban de Gormaz (Soria) –; opinión que comparten Manuel Salinas de Frías¹³ y Juan Francisco Blanco, quien añade a la lista de pozos Airones conocidos otros dos de Ahigal de Villarino y Villar de Peralonso (Salamanca)¹⁴. Hay que tener en cuenta, además, que en la mitología vasca hay un dios, relacionado con la muerte, de nombre parecido: Herio¹⁵. ¿Pariente del antiguo dios celtibérico Airo o Airón? Y que, en general, el culto de los pozos ha solido tener alguna relación con las divinidades de la muerte. Así, explica el padre Pineda que, en la edad clásica, «el culantrillo de pozo [se consagraba] a Plutón»¹⁶. Esta asociación entre pozos de agua y dioses de la muerte fuera del ámbito hispánico debe hacernos

¹⁰ Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* [Madrid 1845-1850], vol. dedicado a *Burgos* (reed. Valladolid 1984), p. 38. Agradezco la comunicación del dato y envío de la copia del libro a mis amigos burgaleses Elías Rubio y César Palacios.

¹¹ Información de Máximo Pastor, de 34 años, recogida en diversas encuestas realizadas en Orellana en el verano de 1990.

¹² Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania 1 Fuentes literarias y epigráficas* (Madrid 1962), ps. 167-168. La inscripción dice DEO. A / IRONI / FECIT. FA / MILIA. OC / VLES(is). VSE(tana) / C(aius). TITINNI(us) / CRISPINV(s).

¹³ Salinas de Frías, «La religión de los celtíberos (I)», *Studia Historica (Historia antigua)*, II-III n.º 1 (1984-1985), ps. 81-102: p. 90.

¹⁴ Blanco, *Brujería*, ps. 91-2.

¹⁵ Cfr. José Miguel de Barandiarán, *De etnografía de Navarra* (San Sebastián 1987), ps. 19-20: «Cuando los perros aúllan tristemente, se dice *Herioa ikusten du*: 've a Herio', al genio de la muerte, la agonía . . . Se dice que no es Dios quien envía la muerte, sino Herio, que es el nombre del supuesto personaje que viene a buscar a uno sacarlo de esta vida. Por eso es corriente el dicho: *Herioa bilaria da* 'el Herio es buscador'».

¹⁶ Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la Agricultura Cristiana*, ed. J. Meseguer, 5 vols. (Madrid 1963-1964), II (*BAE* 162), cap. VIII:IX, p. 167.

reflexionar con mucha prudencia acerca del carácter específicamente hispánico – como sugería José M^a Blázquez – o no de este dios o genio Airón. En realidad, hay indicios que sugieren su internacionalidad. Así, uno de los genios de las aguas de que hablan las leyendas de Suliac y de Bretaña, en el noroeste de Francia, lleva justamente el nombre de *Aëzraouant*, muy similar al Airón español, y es «un demonio que vive en los pozos y en los estanques, adonde intenta atraer a las mujeres y a los niños engañándoles bajo la apariencia de un collar, pulsera, peine, alfiler, sortija, etc. A menudo les atrae haciéndoles ver un espejo que hace flotar en la superficie del agua. Desdichado del imprudente que se baja para cogerlo; *Aëzraouant*, escondido bajo las hierbas, le mete en su palacio de cristal o le encadena sometiéndole para siempre a los trabajos más duros»¹⁷.

La relación entre el topónimo que repetidamente asoma en nuestra geografía y en nuestra literatura y la antigua deidad prerromana internacional relacionada con el mundo de ultratumba y que exigía exvotos y sacrificios en los pozos, es no sólo sugerente, sino además convincente. Sin embargo, la suma de datos que nos ofrece la epigrafía antigua, la literatura áurea y la microtoponimia y mitología modernas sigue sin ofrecernos indicios suficientes que nos permitan relacionarlo con creencias o tramas folclóricas o legendarias de alguna entidad, ni mucho menos conectadas con las del romance sefardí; ello nos impide aún atar los cabos que quedan sueltos y adquirir una visión coherente del motivo.

Probemos, pues, a salir otra vez de España, y analicemos la única versión del romance judeoespañol que se ha documentado fuera de Salónica. Fue anotado por Manuel Manrique de Lara de labios de una mujer sefardí de Tetuán (Marruecos) en 1916, y según los profs. Armistead y Silverman «ha pasado a Marruecos» desde su tierra natal griega¹⁸. En realidad, el texto comienza por una versión (hasta el verso 12) del romancillo estrófico de *La gentil porquera*, y sólo a partir del verso 13 parece iniciarse un motivo relacionado con *El pozo Airón*:

¹⁷ H. Gaidoz y E. Rolland, «Les noyés et les génies des eaux», *Mélusine* II (1884-1885), cols. 250-1. Ambos autores citan el libro de Mme. Elvire de Cerny, *Saint-Suliac et ses Traditions* (1861), p. 54, aclarando que además de en la región a la que se refiere Mme. Cerny, «les noms du génie cité appartiennent à la Bretagne bretonnante. Il est probable que, pour donner de l'intérêt au récit des légendes de son village, cette dame lui aura attribué des traditions du pays voisin, où l'on parle breton-armoricain».

¹⁸ Armistead y Silverman, «Baladas», p. 156, nota 10.

- Irme quiero, madre, a la romería.
 2 Yo vos encomiendo por mi linda amiga.
 Me la paréis mientes como a vuestras hijas.
 4 Irme quiero, madre, a la romersanta.
 Yo vos encomiendo por mi linda amada.
 6 Me la paréis mientes como a mis hermanas.
 – El día, mi hijo, labrando y cosiendo;
 8 la noche, mi hijo, a mi lado durmiendo,
 El día, mi hijo, cusiendo y labrando
 10 y la noche, mi hijo, a mi lado folgando –.
 Ya se va don Güeso a la romersanta;
 12 gritos de María por ahí le daban.
 Se vuelve don Güeso vuelta y sin mazale.
 14 Cayóse en un pozo, en un pozo airole;
 culebros me pican en el corazone.
 16 Saqueisme, la bella, de este pozo de agua;
 culebros me pican en telas del alma.
 18 – Si culebros te pican en el corazone,
 yo voy a ser reina en todo Aragone.
 20 Si culebros te pican en telas del alma,
 yo me voy a ser reina en toda la España. –
 22 En eso don Güeso entregó el alma¹⁹.

Se observa en seguida que este texto tetuaní de *El pozo Airón* presenta llamativas coincidencias, pero también profundas discrepancias, con respecto a las versiones sefardíes de Salónica. Entre las coincidencias está la identificación del *pozo airole* y la mención a los culebros que pican «en el corazone», y quizá la alusión a «Aragone» también presente en alguna versión oriental – aunque, como tópico formulístico, este «Aragón» ha podido desarrollarse independientemente en cada rama –. Entre las discrepancias está el hecho de que el texto marroquí tienda al hexasilabismo y a la alternancia en la rima *ó[e]* (con paragoge) y *á.a*, en contraste con el octosilabismo y la rima regular en *ó* de los documentos salonicenses. Pero la diferencia quizá más significativa es la de que en la versión tetuaní sea una mujer la que arroja al pozo a un hombre (don Güeso), mientras que en las de Salónica son los seis hermanos los que abandonan al séptimo dentro del pozo.

Semejantes diferencias poéticas y argumentales cobran sorprendente relieve cuando se contrastan con algunas leyendas, cuya cita he reservado hasta ahora, relativas a *pozos Airones* españoles. Mi-

¹⁹ Versión perteneciente al Archivo Menéndez Pidal de Madrid (n° L 5/8) y editada en Armistead y otros, *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal: Catálogo-Índice de romances y canciones*, 3 vols. (Madrid 1978), III, ps. 36-7. La voz *mazale* es del hb. 'suerte'.

guel Salas ha publicado un detallado relato de la que existe en torno al *pozo Airón* de Almarcha (Cuenca). Hela aquí resumida en lo esencial:

A comienzos del siglo XI existía en La Almarcha un moro, lugarteniente del rey de Sevilla, al que los almarcheños rendían pleitesía y sumisión. Su nombre era don Bueso, y le distinguían su crueldad y su bien nutrido harén, en el que tenía cautivas a las muchachas más bellas de la comarca.

Un día reunió a veinticuatro de sus concubinas, a las que había pensado ahogar en el pozo Airón, y dijo que quería escoger entre ellas a su esposa legítima. La elegida les dijo que sería la que primero cruzase a nado el pozo Airón, aunque él esperaba que se ahogasen todas. Llegados todos al pozo, las ordenó que se desnudasen, pero una de las damas, la más hermosa y gentil, le pidió que volviese la espalda mientras ella se desnudaba. Al hacerlo, la muchacha le precipitó al pozo, donde don Bueso se ahogó. Antes, «asido a la raíz de un árbol que se desgaja, pugna por sostenerse, finalmente alcanza la falda de una mora [que se había asomado para verle morir] y, después de una desesperada lucha, ruedan ambos al abismo»²⁰.

El parecido de esta fábula conquense con la del romancillo sefardí de Tetuán resulta sorprendente: no sólo el argumento es similar, sino que hasta los topónimos y antropónimos (*Airón* y don Bueso en Cuenca, y *Airole* y don Güeso en Tetuán) son equivalentes. Ello confirma la estrecha dependencia de ambas fábulas de un prototipo común, presumiblemente español. ¿Presumiblemente? Eso parecen indicar las coincidencias toponímicas onomásticas que se aprecian entre ambos documentos y que sólo pueden ser de procedencia española, aunque lo cierto es que los orígenes, a su vez, de ese supuesto prototipo español, parecen estar conectados con otras ramas baládicas europeas y perderse en la oscuridad de nuestra prehistoria literaria. Existe, en efecto, una balada que en el área francófona se suele titular *Le roi Renaud*, en la anglogermánica *Heer Halewijn*, etc.²¹ y que guarda sorprendentes similitudes con el motivo folclórico que nos ocupa ahora. Centrémonos en la tipología francesa, cuyo protagonista, un caballero llamado Renaud, lleva un nombre que es la correspondencia folclórica francesa de nuestro

²⁰ Salas, «La leyenda de don Bueso», *Almarcha*, ps. 51-2.

²¹ Vid. sobre ella de H.O. Nygard, *The ballad of 'Heer Halewijn'. Its forms and variations in Western Europe: A study of the History and Nature of a Ballad Tradition* [FF Communications, 169] (Helsinki 1958). Esta balada está relacionada además, dentro del ámbito hispánico, con el romance de *Rico Franco*. Cfr. al respecto Armistead y Silverman, *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná* (Berkeley-Los Angeles-Londres 1971), ps. 241-54; y de Alessandra Bonamore Graves, *Italo-Hispanic Ballad Relationships: the common poetic Heritage* (Londres 1986), ps. 45-50.

don Bueso español²², y muestra también una inclinación patológica a ahogar mujeres en una laguna. Una versión de la balada le presenta conduciendo a una dama en la grupa de su caballo y advirtiéndola de que ella será su víctima número catorce. El desenlace del poema, que traduzco del francés, dice:

Cuando llegaron al lado de la laguna,
 él la dice: – Hermosa, te tienes que desnudar.
 – No es costumbre entre caballeros
 mirar a una dama mientras se desnuda.
 La costumbre entre caballeros
 es coger un pañuelo y vendarse los ojos –.
 La hermosa hace ademán de abrazarle
 y le arroja a la laguna.
 – Vete, Renaud, a pescar al fondo,
 allí donde están tus trece damas –.
 El dice: – Hermosa, dame tu mano,
 te devolveré al camino.
 – Vete, Renaud, a pescar al fondo,
 allí donde están tus trece damas . . .²³.

Por otro lado, hay que señalar que el motivo folclórico del caballero que mientras se ahoga manda recados a sus parientes, es un tópico internacional que no aparece sólo en las veriones sefardíes de *El pozo Airón* y en las griegas de *El pozo endemoniado*. Otra balada, la de *El buceador*, difundida en toda Europa, desde Francia a Lituania y Grecia²⁴, lo suele llevar incorporado como desenlace, si bien el resto de la trama difiere mucho, por supuesto, de la de *El pozo Airón*. Veamos la traducción del final de una versión francesa cuyo inicio presentaba a una doncella que pierde en el agua su pala de lavandera y acepta que un caballero que se enamora de ella intente rescatar el utensilio. En el desenlace podremos apreciar la estrecha conexión con los textos sefardíes y neohelénicos de *El pozo Airón*:

²² Sobre el don Bueso hispánico, personaje recurrente de romances como *La hermana cautiva*, *La muerte ocultada*, algunas versiones de *La mala suegra*, o de *La jactancia del conde Vélez*, el sefardí *Rey envidioso de su sobrino*, etc., vid. de R. Menéndez Pidal, «Los romances de don Bueso», *De primitiva lírica española y antigua épica* (Madrid 1977³), ps. 97-106.

²³ Auguste Gittée, «Renaud et ses femmes: chanson wallone», *Revue des Traditions Populaires* II (Paris 1887), ps. 293-4.

²⁴ Vid. sobre esta balada, que también se documenta, de manera independiente de *El pozo Airón*, entre los sefardíes de Oriente, el fundamental estudio de Armistead y Silverman, «*El buceador*: una canción popular francesa en la tradición sefardí», *En torno*, ps. 234-9; así como Bonamore, *Italo-Hispanic Ballad Relationships*, ps. 107-10.

El caballero se desnuda
 y ha saltado al agua.
 Al primer intento de nadar,
 se ha hundido.
 Al segundo intento de nadar,
 se ha ido al fondo.
 Al tercer intento de nadar,
 se ha ahogado.
 La doncella se pone a llorar:
 - ¡Caballero, os ahogáis!
 - No le digas a mi madre
 que yo me he ahogado.
 Mejor habrá que decirle
 que me he casado.
 Con la joven más hermosa
 que hay en la ciudad²⁵.

¿No resultan, otra vez, sorprendentes las coincidencias de este final con el de la balada neohelénica de *El pozo endemoniado*:

- . . . y si nuestra buena madre os pregunta qué ha sido de mí,
 14 no le vayáis a decir que me ahogué.
 Sólo decidle que me casé
 16 y que tomé a la hija de un brujo, la niña de una hechicera?

Más adelante habrá ocasión de trazar un mapa global de los motivos folclóricos que concurren y se cruzan en unas ramas u otras de nuestra fábula. De momento, podemos limitarnos a señalar, muy a grandes rasgos, que ésta parece tener – haciendo abstracción de cruces ocasionales – dos áreas de distribución y dos tipos argumentales básicos: en el oriente mediterráneo existe un romance sefardí y una balada griega que tienen como protagonistas a un joven abandonado por sus hermanos mayores en el interior de un pozo – denominado *Airón* en las versiones sefardíes –. Y en el occidente mediterráneo y europeo (entre los sefardíes de Marruecos, en España y en el noroeste de Francia) hay un romance y una leyenda (conectados además, en último término, con la baladística paneuropea) que sitúa en otro *pozo Airón* la muerte de un caballero asesino empujado por una de sus víctimas femeninas, o que – en Francia – habla de un genio *Aéz-raouant* que ahogaba doncellas y niños en los pozos. La leyenda de Almarcha, al situar en territorio español algunos de los motivos básicos de ambas ramas de la fábula, parece constituirse en documento crucial para entender sus orígenes y evolución. Pero aún se puede ci-

²⁵ A. Certaux, «La ronde du Battoir», *RTP I* (Paris 1886), ps. 290-2.

tar una segunda leyenda española que puede contribuir a aclarar o a completar, aún más, tales cuestiones. En una encuesta que realicé en el pueblo de Tejerina, en una zona muy montañosa del norte de León, me enteré de que en las cercanías del pueblo existía una laguna a la que llaman *pozo Airón* o *Lairón*, y que la vecindad ha mirado siempre con una mezcla de misterio y veneración. No saben por qué le llaman así. Algunos dicen que, como sus aguas e inmediaciones son muy frías (de hecho no es raro que hasta en verano se conserve nieve en sus estribaciones), al asomarse sale de su fondo un aire frío que le habría dado el nombre. ¿Quién sabe? El caso es que el *pozo Airón* de Tejerina cuenta también con su leyenda, que recogí en tres versiones grabadas a distintos habitantes del pueblo. Doy aquí una versión facticia que reúne datos de las tres:

Había en el pueblo dos hermanas que solían ir a divertirse cerca del pozo Airón (o Lairón). Una era muy hermosa y la otra muy envidiosa, de forma que una tarde que bailaban ambas a orillas del pozo, la envidiosa arrojó al fondo a la más hermosa. Esta, mientras se ahogaba, gritaba a su hermana:

María Lidón, María Lidón,
dile a mi madre
y dile a mi padre
y dile a mi lindo amor
que los sapos y las culebras
me llegan al corazón.

No la volvieron a ver viva. Sólo la madre alcanzaría a recoger, tiempo después, el anillo de la ahogada, que apareció en una fuente muy alejada del pozo, con el cual, aparentemente, debía tener comunicación²⁶.

²⁶ Las tres versiones que poseo de esta leyenda fueron recogidas a Beatriz González, de 81 años; a Salomé García, de 72 y su hija Domi González García, de 32 años; y a una familia de nombre desconcido. Todos fueron entrevistados en Tejerina el 21-8-1989. Se pueden citar otras leyendas españolas parecidas, aunque ninguna tan claramente relacionable con los motivos más extendidos internacionalmente de la fábula de *El pozo Airón*. Per ejemplo, José Luis García Arias, en «Aportaciones al folclore asturiano», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* xxix (1975), ps. 651-701: p. 663, relata la leyenda del Pozo Pispirón (advírtase el parecido toponímico) de esta manera: «Una moza estaba junto al Pozo Pispirón (al pie de la gran mole caliza que es la Pena Sobia) y se le apeticieron unos *nisus* de un arbolillo que estaba a la boca misma del pozo; un traspies, sin duda asustada por las muchas *grachas* que merodeaban por los contornos, la precipita para siempre en las profundidades. Nada más se supo de ella, a no ser que al cabo de cierto tiempo, parte de sus corales y uno sus brazos fueron a aparecer a Las Fuércigas, enormes grietas del terreno, situadas como a un kilómetro de distancia del lugar del infortunio. Hay quien dice, no obstante, que donde realmente aparecieron sus alhajas fue en la parte de abajo del pueblo de Berrueño, en una fuente de agua muy apreciada y que brota en una finca llana, que por tal motivo adoptó la denominación de La Plata. Algo similar acaeció a otra doncella que cayó al Pozo Montoutu (Torre), cuyos corales fueron a dar a la Fonte La Zreizal (Barriu); y en Marabiu, a otra que se despeñó en un pozo que

Esta leyenda leonesa reviste extraordinario interés, porque, complementado de forma reveladora a la leyenda de Almarcha, permite localizar – o confirmar la localización – sobre el solar español de alguno de los motivos folclóricos más característicos de los romances y leyendas de *El pozo Airón* de Grecia, Marruecos y España. Adviértase sobre todo la referencia a animales terroríficos que «llegan al corazón», presente, ahora ya, en las tres ramas; y la asonancia en ó de su parte poética, característica de las versiones sefardíes de Salónica, y rastreable también (parcialmente y con paragoge de [-e] en la sefardí de Marruecos). Pero quizá el mayor valor del documento leonés sea precisamente que con él adquirimos nuevos indicios para pensar que el prototipo español pudo ser un texto poético (posiblemente en pareados paralelísticos como el marroquí) con este tipo de asonancia, total o parcial. En apoyo de esta posibilidad traeré a colación parte de las conclusiones de Menéndez Pidal sobre los «romances de don Bueso» que se sabe por indicios indirectos que existieron, sin que fueran documentados, en la Edad Media y en el Renacimiento. Aunque no pensaba Menéndez Pidal en el de *El pozo Airón* al formular estas conclusiones, su plena coincidencia con las nuestras refuerza a ambas:

- 1°. Los romances de don Bueso, tan famosos y tan viejos en el siglo XV, no sabemos cuáles pudieran ser.
- 2°. La abundante recolección romancística del siglo XVI, tanto la hecha con destino a la imprenta como la manuscrita en cartapacios de poesía, no recogió ningún romance de don Bueso, [aunque] Ambrosio de Morales conocía varios.
- 3°. En la tradición moderna hay dos romances principales de don Bueso: el *Rescate de la hermana cautiva* y *La muerte ocultada*. Los dos tienen forma primitiva hexasílaba en pareados, y una forma derivada refundida en octosílabos²⁷.

Ahora acaso se podría añadir que también debió existir un canto en pareados hexasílabos de *El pozo Airón* que no dejó rastros en la tradición antigua y que apenas los dejó en la moderna (en Tetuán y,

comunica con el río a la altura de Entepenas (Entrego)». Reproduce esta leyenda M^a Josefa Canellada, *Cuentos populares asturianos* (Gijón 1980), p. 22. Otra que presenta el motivo de la aparición del collar de una pastora ahogada en un *Pozu Chagu* que sale por una fuente lejana, se puede encontrar en José Manuel González, «*La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)*», *RDTP* XIII (1957), ps. 64-76: p. 75; otra similar, sobre el pendiente de otra niña ahogada, en I. Ruiz Vélez y otros, *Leyendas y fiestas populares del norte de Burgos* (Villarcayo 1988), p. 16.

²⁷ Menéndez Pidal, «Los romances de don Bueso», p. 106.

aún más borrosamente, en Tejerina), aunque una forma refundida en octosílabos sí sobrevivió con más fuerza entre los sefardíes de Salónica.

Con esto podemos considerar mucho más completo el círculo donde coinciden y se mezclan los motivos folclóricos que, en distintas tradiciones, informan la fábula de *El pozo Airón*. En espera de los nuevos documentos y conclusiones que, sin duda, la investigación irá sumando a los ya conocidos, podemos de momento trazar un panorama provisional de sus posibles orígenes y evolución.

En los tiempos anteriores a la romanización debió venerarse en Europa occidental un dios de las fuentes de agua llamado Airon – Airón en español, *Aëzraouant* en bretón –, al que todavía en tiempos de la dominación romana se ofrecían sacrificios y lápidas votivas. Aunque con la evolución religiosa y cultural acabaría extinguiéndose el culto de esta deidad acuática, huellas de su antigua existencia quedaron asociadas a la denominación de bastantes pozos, dispersos por toda España, que han seguido llamándose *Airones*, y a la denominación de un genio de los pozos, *Aëzraouant*, en el noroeste de Francia. Es seguro que también se mantendrían vivas durante siglos creencias y fábulas relativas a estos pozos, relacionadas probablemente con ritos de sacrificio y aplacamiento como los que antiguamente debió exigir su dios titular. Pero tales fábulas no nos son conocidas sino a través de raras y fragmentarias leyendas y cantos recogidos de la tradición oral moderna de España, de Francia, y de las comunidades sefardíes de Salónica y Marruecos; leyendas y cantos cuyo cotejo y engarce permiten reconstruir en alguna medida la vieja fábula.

Probablemente, los antecedentes de tal materia folclórica debieron cristalizar, en la España medieval, en un canto narrativo cuyo argumento presentaría a un hombre cruel y sanguinario, llamado don Bueso – trasunto de la antigua divinidad del pozo exigente de ofrendas y sacrificios –, aficionado a ahogar doncellas. Es posible que en época muy antigua esta fábula se encontrase y cruzase con temas parecidos existentes en otras tradiciones europeas. A destacar, porque luego reclamará otra vez nuestra atención, el hecho de que en Grecia exista una balada de *El pozo endemoniado* que comparte algunos elementos con sus lejanos congéneres occidentales: aunque sus protagonistas sean siete hermanos y no un hombre y una mujer, el motivo del pozo y de los recados a la familia del ahogado se relacionan presumiblemente con algunos documentos españoles y franceses modernos.

Pues bien, el hipotético cantar narrativo español antiguo de *El pozo Airón* no fue documentado en las fuentes literarias de la Edad Media ni de los Siglos de Oro españoles. ¿Por qué? En primer lugar, porque hay que pensar que la grandísima mayoría de los cantos vivos en aquel período no fueron nunca recogidos por escrito y acabaron perdiéndose. Y en segundo lugar, porque es muy probable que tal cantar narrativo estuviese en pareados hexasílabos, metro que, como es bien sabido, despreciaron las fuentes documentales antiguas, aunque de su existencia y venerable antigüedad nadie duda²⁸. Recuérdese que la versión sefardí de Marruecos, de aspecto y formulística tan conservadores, está en pareados hexasílabos paralelísticos con asonancia parcial en *ó* (y paragoge de [e]); que la leyenda de Tejerina lleva engastada un fragmento poético de medida irregular pero con varios versos hexasílabos y asonancia total en *-ó*; y que el romance salonicense, aunque haya refundido su metro en molde octosílabo, también tiene asonancia en *-ó*. Si a estos indicios se suman los señalados por Menéndez Pidal en torno a otros romances que sufrieron evoluciones parecidas (del hexasilabismo y alternancia de rimas paralelísticas al octosilabismo con rima regular), alcanzamos mayor seguridad sobre que el prototipo medieval de *El pozo Airón* pudo ser un poema en pareados hexasílabos paralelísticos con asonancia, al menos parcial, en *-ó*. Pero pese a su falta de documentación antigua, hay indicios de que el asunto de la doncella que se resiste a ser ahogada en el *pozo Airón* pudo ser bien conocido hasta al menos el siglo XVII. De esa época es el entremés de *El borracho* de Quiñones de Benavente, cuyo fragmento relativo al *pozo Airón* – sobre el que ya llamó la atención Miguel Herrero – cobra, a la luz de los últimos datos allegados sobre sus víctimas femeninas, y pese a su carácter paródico, nuevo sentido para nosotros:

En la torre de Babel,
junto a Medina del Campo,
a una dama hermosa y rica
en el Pozo Airón echaron.
Nunca más salió a ver luz,
y lastimado del caso,
pretendieron cierto día
de sacarla cinco soldados²⁹.

²⁸ Vid. sobre el tema, R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)*, 2 vols. (Madrid 1953) cap. IV, especialmente IV: 19 y 20.

²⁹ Emilio Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, 2 vols. (Madrid 1911), II [NBAE XVIII], p. 565.

Igual sucede con el anónimo entremés de *El barbero*, cuya ironía no disfraza el dato, precioso de nuevo para nosotros, de que en el siglo XVII debía ser común la asociación de *pozos Airones* con doncellas ahogadas:

Es el caso
que allá en el Pozo Airón,
junto a Medina del Campo,
cayó una hermosa doncella,
y como estaba tan alto,
nadie se atrevió a sacalla³⁰.

Pese a que su popularidad se mantendría viva aún en el Siglo de Oro, la viejísima fábula debió irse progresivamente olvidando en España, donde sólo han quedado sus restos en dos tipos de leyendas locales, cuya resistencia definitiva al olvido debe tener mucho que ver con su asociación a sendos *pozos Airones* existentes en su entorno real: uno en Almarcha (Cuenca), donde se localiza la historia de un asesino de doncellas que se corresponde con la tradición norpirenaica, con la sefardí de Marruecos y posiblemente también con su prototipo arcaico; y otro en Tejerina (León), protagonizado por una hermana envidiosa y asesina que acaso sea un tópico evolucionado del anterior – la conocidísima historia bíblica de José arrojado al pozo por sus hermanos envidiosos ha podido actuar como sustrato propiciador de evoluciones como ésta –. En Bretaña y Suliac algunas leyendas siguen recordando el motivo del genio de los pozos asesino de mujeres y niños.

Sin duda los pareados hexasílabos de *El pozo Airón*, en una forma muy similar a la que debieron tener en España en la Edad Media, pasaron muy pronto, en torno o poco después de 1492, a los dominios sefardíes de Marruecos y de Oriente. En Marruecos pervivirían precariamente hasta los inicios del siglo XX. En Oriente acabarían olvidándose, excepto en el dominio griego, y más concretamente – hasta donde hoy sabemos – de Salónica, en el que se encontraron con un congénere parecido y probablemente de orígenes muy remotamente relacionados con los suyos: la balada neohelénica de *El pozo endemoniado*, con la que se mezclaron, refundiendo su metro en octosílabos, y con la que adquirieron renovada vitalidad. Así quedó conformado el romance de los sefardíes de Salónica: sobre motivos llegados de España (la denominación de *pozo Airón*, los animales terroríficos que «se comen el corazón»), motivos adaptados de la balada griega (los muchos hermanos, la designación me-

³⁰ Cotarelo, *Colección*, p. 750.

diante sorteo, el abandono del hermano menor), y motivos presentes en las ramas tanto occidental como oriental de ésta y de otras fábulas folclóricas internacionales (los recados a la familia de la víctima). No quiero dejar de mencionar aquí un motivo folclórico que se hace patente en alguno de los textos y leyendas que hemos analizado – por ejemplo, en el romance de *El pozo Airón* salonicense o en la balada francesa de *El buceador* –, y que resulta ciertamente misterioso hasta que se analiza a la luz de una viejísima superstición difundida en toda Europa: la de que no se debe intentar salvar la vida o retirar del agua a un ahogado, porque entonces el salvador queda condenado a morir de esa misma forma³¹. El total abandono en el agua del muchacho por parte de sus hermanos – en el romance sefardí oriental – o del joven galeantador – en la balada francesa de *El buceador* – pierde así mucho de su dramático misterio y gana todavía más en profundidad mítica.

Con este ejercicio de arqueología folclórico-literaria, el mundo del romance hispánico se nos presenta como íntimamente relacionado con el de la leyenda y el cuento, como extraordinariamente dinámico y con antecedentes que ocasionalmente se pierden, como ha sucedido en este caso, en la noche remota de los más viejos mitos, creencias y supersticiones populares. Y la tradición sefardí se nos vuelve a mostrar como punto de engarce de lo arcaico con lo renovado, y como interesantísimo puente de unión entre pueblos, lenguas y tradiciones que, en el crisol de su personalidad única, dieron frutos de un hibridismo, complejidad y riqueza singulares.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Madrid

³¹ Vid. numerosas variantes de esta superstición en Gaidoz y Rolland, «On ne doit pas porter secours aux Noyés», *Méline* II, cols. 251-2, donde se considera «prejuicio general en Europa» el de que «no se debe sacar a un ahogado del agua», y se afirma que para los pescadores de Shetland, «está prohibido salvar a una persona que se ahoga», porque «el hombre que salva de ahogarse a otro deberá perecer él mismo en su lugar; el mar quiere tener su botín, y si un hombre le quita la víctima, debe tomar su puesto» (p. 251); del multicultural arraigo de esta superstición da ejemplo el hecho de que «en Kamchatka se cree que es una gran culpa salvar a un hombre que se ahoga, porque el que le libra será ahogado en su lugar» (p. 252). En Iona Opie y Moira Tatem, *A Dictionary of Superstitions* (reed. Oxford 1992), ps. 126-7 se dan muchas más referencias sobre esta creencia. Estando en prensa este artículo, Jacob M. Hassán me ha facilitado copia de su trabajo «Las *Coplas de Yosef* sefardíes y la poesía oral», en prensa en las *Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Romancero y otras formas poéticas tradicionales (Madrid, 16-18 dic. 1982)*, en el que ofrece datos sugeridores de que en el primer tercio del siglo XVIII, la forma sefardí de *El pozo airón* no sólo estaba viva en aquella tradición, sino que además compartía rasgos formulísticos y otros elementos poéticos con obras literarias sefardíes de la época, como las *Coplas de Yosef* de Abraham Toledo o el *Me'am Lo'ez*.